

# Arquitectura tardomoderna de la ciudad de México

Gonzalo Landa C.\*

Existen evidencias de los cambios violentos que han experimentado algunas ciudades del mundo contemporáneo. En este sentido, resulta interesante echar un vistazo a la historia de la arquitectura y nos permite entender lo que está sucediendo hoy y quizás anticipar lo que se espera en esta década de los noventa.

Si analizamos la ciudad de México desde sus orígenes como asentamiento precolombino, nos daremos cuenta que ya experimentaba ciertos problemas por su magnitud, por su organización tanto urbana como arquitectónica. Estos rasgos le dieron la imagen de ser una de las más importantes estructuras urbanas de Mesoamérica, de ahí que se haya convertido en un punto de interés para los conquistadores españoles. Controlarla significó dominar la región y sus alrededores, hasta el cono sudamericano con el dominio del imperio inca.

El primer capítulo en la historia de la ciudad prehispánica conocida como la gran Tenochtitlán, abarca el desarrollo de una arquitectura única, que causó admiración y sorpresa a los invasores provenientes del viejo mundo. Unidad en su estilo y belleza en la composición reflejados en formas geométricas tanto horizontales como verticales donde dominó el macizo sobre el vano.

En la etapa colonial se abre un segundo capítulo que incorpora de manera violenta y agresiva otra arquitectura totalmente diferente a la prehispánica. La ciudad deja de ser la gran Tenochtitlán

para convertirse en la capital de la Nueva España, sede de los nuevos gobernantes, los virreyes españoles.

Esto da como resultado una ruptura del esquema urbano-arquitectónico diseñado por los aztecas, mediante la imposición de un nuevo orden extraño a los ideales del imperio azteca.

Esta arquitectura, por supuesto, busca no sólo su permanencia sino también la eliminación de todo vestigio de la arquitectura hecha a base de basamentos, que adicionados uno sobre otro produjeron imponentes pirámides-templos, reflejo de la organización religiosa que imperaba.

Sin embargo, los edificios coloniales son una notable herencia arquitectónica que actualmente conforma el centro histórico de la ciudad de México, por lo cual se tuvo el acierto de identificarla como "La ciudad de los palacios".

Con el tiempo, la ciudad va adoptando diversos estilos, así se experimenta la influencia de la arquitectura francesa, que resultará también extraña y que por lo tanto no dialogará con la existente, por lo contrario creará un monólogo dentro de estas tipologías arquitectónicas.

El coqueteo de algunos sectores sociales con Europa se inició con la invasión francesa, la implantación en el poder del emperador Maximiliano de Austria se extendió hasta la dictadura de Porfirio Díaz, surgió así la arquitectura del porfiriato, con acentuado sabor europeo.

En este periodo se creó el Paseo de la Reforma como arteria de primera importancia imitando a los afamados Campos Elíseos de la capital francesa.

La ciudad se caracterizó por ser un objeto sensible a la evolución morfológica experimentada con la importación de formas arquitectónicas sin rasgos propios. El caso colonial y el porfiriato, sólo serán el inicio de la inserción de más y más arquitecturas, por lo cual quedará mucho por ver y decir.

## La modernidad

Con el surgimiento del movimiento moderno en los años veinte en Europa, se creó una vanguardia mundial que llegaría con el transcurso del tiempo a todos los rincones de la Tierra, moldeado así costumbres, pensamientos, lenguaje, música y arquitectura, mientras que antes de la modernidad prevalecían sólo estilos, como por ejemplo gótico, barroco o churrigüesco, así la modernidad permitió el surgimiento de otras corrientes que transcurrieron dentro de la misma modernidad, el mundo se hizo ecléctico y se perdió el sentido de un estilo cien por ciento puro.

Como consecuencia de la modernidad surgió el estilo internacional, reflejado en el diseño de rascacielos. Hubo una gran competencia en las grandes urbes por ver quien creaba el edificio más grande del orbe.

Por supuesto, la gran potencia surgida de la primera guerra mundial llevó el liderazgo con la construcción del

*Empire State*, posteriormente superado por las evolucionadas y bruñidas Torres Gemelas del *World Trade Center* de Nueva York que a principios de marzo de 1993 llamaron la atención por un atentado. La evolución del movimiento moderno trajo consigo otra derivación dentro de la arquitectura, que se empezó a producir en los años sesenta. Estamos hablando de la posmodernidad como continuidad de lo anterior, pero con su propia filosofía conceptual. Se puede decir que la modernidad tuvo su origen, desarrollo, implantación y decadencia, como es propio de cada estilo, desde los años veinte hasta los sesenta, 40 años de modernidad e inicio de la controvertida posmodernidad, como hilo conductor una nueva era en la arquitectura. Como ya se ha dicho, las nuevas tendencias suelen incorporar algunas variantes que transcurren paralelas al quehacer arquitectónico. En este caso, una de ellas es la tardomodernidad, a la cual se refiere Charles Jencks en su libro *Arquitectura tardomoderna y otros ensayos*, publicado por la editorial G.G. en 1982.

Este término se empezó a acuñar en los años setenta para diferenciar aquellos arquitectos deseosos de propiciar un cambio, pero sin romper totalmente con su progenitora, la modernidad, para añadir así otros aspectos que antes no se habían experimentado; era como buscar cierta liberación en leyes, filosofías y conceptos intrínsecos a la arquitectura que ya habían cansado a esta nueva generación de arquitectos. Algunos de ellos fueron James Stirling, Philip Johnson, Norman Foster, Arata Isozaki.

Dichos aspectos no pudieron adecuarse al nuevo concepto de ciudad y hubo un choque de postulados generados por la modernidad para un tipo de usuarios y para un periodo de tiempo, es decir, al evolucionar la ciudad y su gente la arquitectura igualmente tenía que evolucionar.

Surgieron nuevas maneras de pensar, convicciones, estilos de vida; hoy tenemos otras formas de apropiación del espacio urbano y del espacio arquitectónico. Es entonces cuando surge de manera paralela la tardomodernidad como producto del nuevo mundo,

Antes de la modernidad el ritmo de vida es lento, sin prisas, tanto arquitecto como constructor y usuario tienen una manera de disfrutar la obra arquitectónica y se toman el tiempo que desean. La modernidad aceleró la edificación y no sólo el edificio, sino también la ciudad, la prueba está en que durante la modernidad es cuando las ciudades experimentan su mayor crecimiento poblacional y como consecuencia su extensión física.

Coincidentemente se difunde desde Inglaterra a toda Europa una creciente

revolución industrial, que se reflejará en la inversión tecnológica que facilitará la edificación.

Esta arquitectura tiene su origen en países altamente desarrollados, así los precursores son los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Japón, etc.; no es difícil deducir que es de carácter internacionalista y transmisor de filosofías y doctrinas dictadas por las grandes potencias, su adopción en gran parte del mundo coincide con la implantación del nuevo orden mundial con sello capitalista, también tardamente



Edificio *Transportación Marítima Mexicana*. Arq. Augusto H. Alvarez, 1983. Edificio precursor de la tardomodernidad en la ciudad de México.

desarrollado, la apertura económica mundial se convierte en un factor que determinará la imagen morfológica de la nueva ciudad de hoy. ¿Por qué esta afirmación? Porque la estructura económica refleja su dominio en formas arquitectónicas muy precisas y factibles de definir.

### Características del tardomoderno

La obra del tardomoderno es ahistórica y se impone en el entorno urbano como un artificio más. El edificio como hito se crea para llamar la atención; el proyectista de la futura obra busca el mejor lugar posible dentro del tejido urbano para poder manejar el eje y remate visual; a lo mejor resulta que es la calle comercial o donde se localizan las firmas financieras y hoteleras de la gran ciudad. Es un objeto narcisista, pues sólo importa él, el entorno se subordina a los atributos formal arquitectónicos.

En esta élite arquitectónica se hace evidente el predominio de la forma sobre aspectos técnicos y funcionales. Para lograr este objetivo se da rienda suelta a la imaginación y así se abusa de la estética para justificar la imposición de la obra tardomoderna. Algo que



La mercancía tardomoderna rompe con la historia y se impone en el sitio "tragándose" a la arquitectura del pasado, en este caso la del porfiriano, que parece ser un objeto insignificante.

contribuye a que la forma arquitectónica "aparezca" como una imposición y como un artificio, es el material utilizado en el acabado final: el cristal-espejo. Es aquí donde esta tendencia arquitectónica traduce lo complicado en algo simple. El uso desmedido de este material permite identificar al ícono tardomoderno, que con la junta a hueso o con manguete de aluminio produce el efecto de una piel bruñida que seduce rápidamente al transeúnte. Otros aspectos que maneja este movimiento son los términos *high tech* y el *high slick*, expresiones que lo delatan como extranjero.

En la ciudad de México el terremoto de 1985 contribuyó a la proliferación de estas formas arquitectónicas, el centro histórico fue muy sensible al movimiento telúrico y, así, lotes de importancia quedaron expuestos a especuladores generando su compra-venta. Los grandes inversionistas vieron la oportunidad de su vida y hoy vemos ahí, de la noche a la mañana, nuevas edificaciones que se distinguen, pues lucen presuntuosamente, este acabado a base de cristal-espejo muy bien modulado y que permite la rápida terminación del edificio tardomoderno. El espejo bien puede ser ahumado, cobrizado, azulado, verdoso y el tradicional acabado plateado.

Con el sismo como pretexto los antiguos edificios que lograron mantenerse de pie experimentaron una total remodelación. Además, tanto se ha abusado de este material que el movimiento tardomoderno se ha convertido en una moda.

A ello se debe que los edificios en nuestro país no nazcan como edificios "tardo" a diferencia de sus países de origen como Estados Unidos, donde se conciben y se construyen desde un principio, a fin de cuentas son estos países los que han dado nacimiento a esta corriente.

Estamos hablando de 1960 a 1990, pero particularmente de la década perdida de los ochenta, en donde existe una tendencia a imitar la arquitectura de los países centrales.

Es a partir de 1990 que los edificios "tardo" empiezan a experimentar una evolución muy marcada pues sus for-



El High-Tech es otro rasgo común del tardomoderno. Resulta irónica la incorporación de la alta tecnología en un país como el nuestro catalogado como de tercer mundo.

mas ya no son tan geométricas; nos referimos a los edificios acristalados que se resolvieron con la ya muy trillada "caja de cristal". En los nuevos proyectos la imaginería es más atrevida, extravagante y llamativa. Por ejemplo para romper dicha geometría una de las aristas o remate visual, aquella que da a la calle principal, es resuelta con una gran columna o bien se remata la arista como si fuera un gran chaffán. También el diseñador recurre a la esquina curva para "suavizar" el edificio y hacerlo más práctico.

El movimiento coincide con la crisis actual de la sociedad en su conjunto, donde la meditación y la reflexión hacia la producción de arquitecturas más razonadas se ven eclipsadas debido a la urgencia de producir mercancías arquitectónicas, no obras de arquitectura. Parece ser que la arquitectura se convierte en eso, una mercancía más. En el sistema capitalista interesa acelerar el ciclo de la misma o sea la producción, distribución, intercambio, circulación y consumo afectan el proceso de diseño y por lo tanto estas leyes propician el aceleramiento de la producción arquitectónica, que precipitan el estreno de nuevos edificios.



Edificio *El Caballito*. Oficinas Ejecutivas. Arquitectos Adolfo Wiechers y Juan Sordo Madaleno. 1990. Reforma 10, Centro. El objeto tardomoderno suele presentarse en forma de torre.

### Factores para el desarrollo de la arquitectura tardomoderna

Uno de los factores que han facilitado la proliferación de objetos tardomodernos fue el terremoto del 19 de septiembre de 1985. El derrumbe de edificios en diferentes zonas de la ciudad permitió la compra-venta de terrenos con grandes extensiones de suelo con mucho valor. Desde entonces grandes inversionistas y sus arquitectos han edificado en esos lugares edificios con características "tardo". El aparente auge económico de nuestro país ha permitido a grandes capitalistas afianzar el monopolio o bien se han creado grupos económicos fusionando varias empresas que ahora tienen su sede en alguno de estos edificios que antes hemos mencionado y que desde la década de los sesenta se ha experimentado un notable crecimiento de la arquitectura, pero en lo que respecta a la década de los años noventa se observa un *boom* en este tipo de arquitectura, lo que no han logrado la arquitectura de Legorreta ni la de González de León con tendencias muy claras. Podemos notar que se espera un auge con muchas sorpresas que

con seguridad continuará hasta los inicios del cercano año 2 000, para dar un idea diremos, que al cierre de esta investigación (reflejada en una reciente exposición fotográfica), ya se han erigido una veintena de más edificios con este sello en diferentes rumbos de la ciudad.

Por las prósperas perspectivas económicas que le esperan al país derivadas de la inversión de capital tanto nacional como extranjero y la concentración del mismo hacia la capital del país y otras ciudades de importancia como Monterrey y Guadalajara, se propiciarán la demanda de nuevos edificios llamados corporativos con diseños extravagantes.

El declive de cualquier tendencia arquitectónica trae consigo su consecuente decadencia, esto significa la incorporación de las modas, es decir, el desconocimiento de conceptos, filosofías e ideologías por parte de los clientes-inversionistas que pagan por "sus proyectos", hacen que el arquitecto y la sociedad en su conjunto de alguna manera acepten estos íconos arquitectónicos, promoviendo así la moda de la arquitectura. Por ello se puede asegurar que Juan José Díaz Infante continuará como precursor de la tardomodernidad en la ciudad de Méxi-



*Bolsa Mexicana de Valores*, Juan José Díaz Infante, 1990. El remate visual elemento determinante en esta tipología edilicia.

co, seguido por Augusto H. Álvarez, Adolfo Wiechers, Marcos Sahabot, Juan Sordo Madaleno, Rebaque y Bemont Asociados.

Un grupo fuerte lo integran los arquitectos Ernesto y Ricardo Martínez de Alva y Jorge A. Echeverría Zuno, arquitectos de la firma SARE.



*Prime Casa de Bolsa*. Remodelación 1989. Arq. Enrique Landa. Paseo de la Reforma 243, col. Cuauhtémoc. La dualidad volumétrica como alternativa es común en el tardomoderno.

## Conclusiones

Parece ser que la gran ciudad se regula y ordena por condiciones económicas, es decir, se define de tal manera que surgen zonas dotadas de la infraestructura urbana necesaria para el funcionamiento de estos objetos arquitectónicos (el proyecto Santa Fe es un ejemplo claro de ello) y en contraste surgen zonas carentes de los servicios más mínimos (nuevas colonias de paracaidismo en la periferia de la ciudad); estamos viviendo los efectos del neoliberalismo en la arquitectura no sólo de México sino del mundo entero.

Si esta tendencia se origina en países con un potencial económico muy poderoso, esto representa que países como el nuestro se convierten en importadores de arquitectura de vanguardia surgida ahí, en esos lugares, con características históricas, culturales y climáticas por mencionar sólo algunas, totalmente diferente a las nuestras. Este precedente quiere decir que no se está creando la arquitectura idónea para nuestro medio físico natural; la forma y la función intrínsecas del tardomoderno con rasgos internacionalistas se imponen en el entorno, pues uno de sus postulados más sobresalientes es romper sus nexos con la

historia, y así justificar su relación con una arquitectura de carácter mundial, que apunta hacia el anhelado nuevo orden internacional comandado por la primera potencia del mundo.

La arquitectura se convierte en un instrumento apropiado para lograr estos objetivos. Los grandes líderes de la economía multinacional contratan imaginaria o sea, arquitectos de renombre para crear objetos-hito-arquitectónicos con las firmas comerciales y financieras más importantes del mundo capitalista.

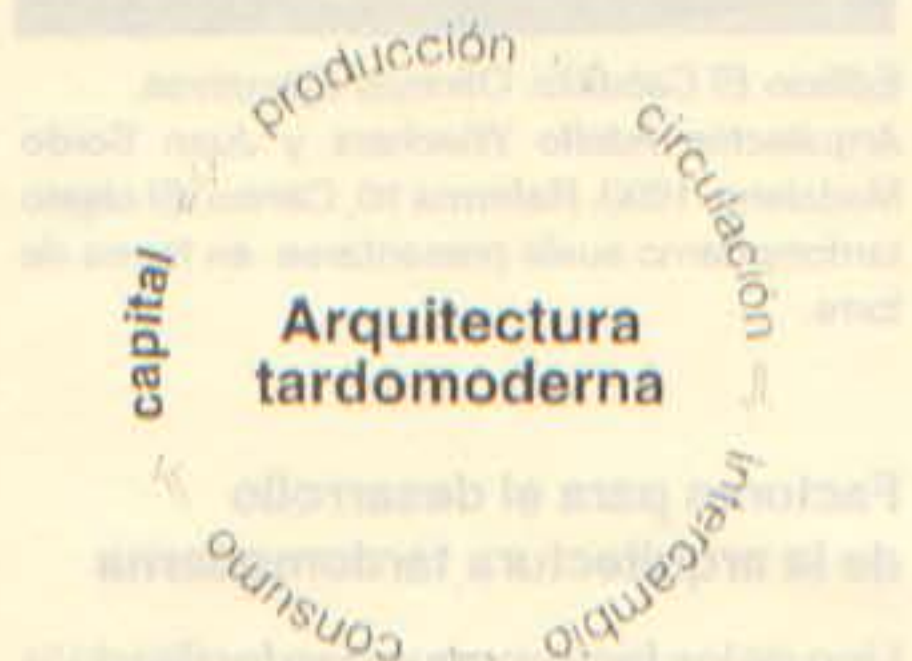
El tardo se presta para esta dialéctica económica, contribuyendo así a que la ciudad experimente la invasión de edificios con sello tardomoderno. Obliga tanto al diseñador como al constructor a utilizar materiales de rápida producción y de fácil utilización. Así es como se produce una arquitectura de impacto visual efectivo, ésta es la tendencia de la arquitectura en nuestra ciudad: un maquillaje, una apariencia.

Con el tiempo y al umbral del siglo XXI el disfrute de la obra arquitectónica ya no es el mismo. En una conferencia celebrada en la Universidad Iberoamericana en 1992 se reunieron algunos de los más connotados arquitectos latinoamericanos, uno de ellos, Juan José Díaz Infante, puso en evidencia los tiempos en que se está desarrollando

la nueva arquitectura tardomoderna con esta fórmula:

Tardomodernidad=  
+ espacio + velocidad  
- material - tiempo

Obviamente el factor económico es determinante y como parte de la nueva ideología, ahorro en la inversión y rápida recuperación del capital invertido. Es fácil entender que el capital juega un papel importante y que si se aplica esta fórmula se logrará una recuperación pronta del capital invertido a la vez que se garantiza una plena ganancia para mantener un círculo dialéctico que también garantice la supervivencia del sistema productivo imperante.



Círculo dialéctico de la economía reflejado en la arquitectura.

La evolución de la arquitectura anunciada desde antes de la modernidad y pasando por ella misma hasta nuestros días es más entendible cuando se hacen ver aquellos otros factores que inciden en ella. Es decir, los medios de comunicación han hecho posible la cercanía de las culturas más recóndita, alterando así sus costumbres de antaño. Así por ejemplo, es fácil ver un programa de televisión en un monitor marca Sony en cualquier hogar del mundo. Las modas invaden las principales metrópolis y la arquitectura hace lo mismo, invade sitios urbanos conservadores, urbes socialistas, urbes capitalistas, pero para que se logre este objetivo, la arquitectura tiene que tener un carácter internacionalista.

Pues bien, el tardomoderno como continuación del estilo internacionalista se presta para protagonizar este tipo de



Centro Comercial Perisur. Arq. Juan Sordo Madaleno y Adolfo Wiechers. 1980. Periférico Sur 4690. El espacio isotrópico hacia el interior, otro recurso del éxito de la tardomodernidad.

arquitectura, por ejemplo la encontramos arquitectura tardomoderna en el Paseo de la Castellana, la avenida más importante de la capital madrileña, quizás sus precursores sean la firma bancaria "La Caixa de Cataluña" arquitectura con epidermis de cristales negreros. También un turista puede ver estos edificios en claro contraste estético-formal con el arco de triunfo sobre los Campos Elíseos en la ciudad luz, París, ahí en contra esquina aparece un edificio con espejo acristalado en tonos rosados sin relación alguna con los acabados de la cantera de la arquitectura francesa.

México no ha estado al margen de la influencia, vecino de la primera potencia y con ubicación geográfica estratégica en el mapa mundial, lo colocan como foco accesible a todo tipo de manifestación.

La puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio (TLC) hace de México un foco de atracción económica que la ubica como un país de futuros cambios, en estas condiciones nos hemos convertido en una formación social abierta a cualquier otra manifestación cultural, social, ideológica e inclusive arquitectónica.

George Bush hizo evidente el cambio al decir al cierre de su gestión que estamos ante la formación de "un nuevo orden mundial", en efecto, parece ser que la tendencia es que el mundo sea uno solo al abrirse fronteras, lenguajes, costumbres e ideologías.

Aquí es donde se entiende el por qué de la arquitectura. Si la arquitectura a través del tiempo ha expresado el sentir de las culturas, la arquitectura de nuestra era expresará lo que somos hoy, no se puede "tapar al sol con un dedo". La tardomodernidad es un hecho en todo el mundo y la ciudad de México está ahí como hito mundial convirtiéndose en una de las más importantes del orbe, en la más grande y más poblada.

En nuestra ciudad los casos de arquitectura tardomoderna son abundantes, se encuentra en la periferia del centro histórico y zonas de crecimiento económico, el eje financiero y pulmón económico del pujante México de hoy, Paseo de la Reforma, Perisur, Insur-

gentes, Polanco y el ahora hito comercial internacional "proyecto Santa Fe". Si la morfología estético-funcional de nuestra ciudad se ha visto afectada desde los años sesenta en adelante, la imagen de la metrópoli más grande del mundo ha cambiado, eso nadie lo puede negar, arterias importantes de la urbe presentan en sus paramentos edificios de sello tardomoderno como continuación del movimiento iniciado en los años cincuenta con el internacionalismo.

La tardomodernidad tiene desarrollo paralelo con el crecimiento económico, también tardío, que experimentan algunas naciones, incluida la nuestra; tiene coincidencia con la aparición de grupos económicos poderosos, por lo que los edificios reflejan la imagen de éstos sellando, así al edificio con una gran firma en la fachada principal; son firmas de monopolios de financieras, bancos, centros comerciales y empresas diversas. Así por ejemplo, tenemos la bolsa mexicana de valores, Liverpool, Nissan, Probursa, etcétera, con la perspectiva de que más firmas europeas y estadounidenses tengan sucursales en la gran ciudad.



Bolsa Mexicana de Valores. Arq. Juan José Díaz Infante. 1990. Niza y Reforma. El tardomoderno le da una nueva imagen a la ciudad de México mediante la introducción de nuevos hitos, opacando a los anteriores.

Los inversionistas se preocupan por buscar los sitios más caros de la ciudad, pues los futuros edificios deberán convertirse en los nuevos modelos arquitectónicos, así por ejemplo, la Torre Latinoamericana en la esquina más cara de la ciudad de México, Eje Central y Madero, como ejemplo surgido en los años cincuenta ha sido sustituida por el edificio de la Bolsa Mexicana de Valores como nuevo hito para identificar a la Ciudad de México, para constatarlo sólo tenemos que dirigirnos a los principales medios de comunicación.

Otro aspecto que será interesante observar es el despunte de este movimiento. A través de este estudio hemos echado un vistazo retrospectivo a la modernidad para así poder ubicar a la tardomodernidad y analizar su nacimiento implantación y desarrollo. Sólo queda por ver su último despunte y consecuente decadencia, su último respiro permitirá también vislumbrar su evolución y paso a otra época en la arquitectónica, la postmodernidad no será eterna por lo que su hermana, o sea la tardomodernidad, dejará de ser, para dar paso a otra vanguardia.

¿Acaso se estará hablando de la ultramodernidad como vanguardia del siglo XXI y de la sofisticación de la arquitectura? habrá que estar muy atentos a lo que suceda en esta todavía joven década de los años noventa, en la cual, de alguna manera, como individuos o como sociedad estaremos influyendo en las determinaciones de la ya cercana arquitectura del siglo XXI.

#### Bibliografía

- Drexler, Arthur, *Transformación en la Arquitectura moderna*, Ed. G.G. 1981.
- Jencks, Charles, *Arquitectura tardomoderna y otros ensayos*, Ed. G.G. 1982.
- López Rangel, Rafael y Roberto Segre, *Tendencias arquitectónicas y caos urbano en América Latina*, Ed. G.G. 1986.

\*Profesor investigador del Departamento de Métodos y Sistemas.